

Preguntas de Reflexión

- ¿Dónde ves a Dios dando vida a los “lugares desérticos” dentro de tu recuperación?
- ¿Cómo estás aprendiendo a ser paciente en tu proceso de sanación?
- ¿Qué nuevas señales de esperanza o libertad has notado durante este Adviento?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 35, 1-6a, 10

Salmo Responsorial: Salmo 146, 6-7, 8-9, 9-10

Segunda Lectura: Santiago 5, 7-10

Evangelio: Mateo 11:2-11

Tercer Domingo de Adviento



Tenemos muchas razones para alegrarnos mientras esperamos con animada expectación la venida de Jesús. Como personas en recuperación, somos testigos de cómo Dios realiza milagros en nuestras propias vidas y en las de quienes caminan junto a nosotros. El Tercer Domingo de Adviento (conocido también como Domingo “Gaudete”) nos invita a darnos cuenta de esta serena y constante renovación; a ver cómo la gracia ya ha comenzado a florecer en donde antes solo había sequía y desánimo.

La primera lectura de este domingo establece un tono de renovación y gozo (Isaías 35, 1-6a):

Regocijate, yermo sediento.

*Que se alegre el desierto y se cubra de flores,
que florezca como un campo de lirios,
que se alegre y dé gritos de júbilo,
Fortalezcan las manos cansadas,
afíancen las rodillas vacilantes.*

*Digan a los de corazón desanimado:
“¡Animo! No teman.*

*He aquí que su Dios, vengador y justiciero,
viene ya para salvarlos”.*

*Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos
y los oídos de los sordos se abrirán.
Saltará como un venado el cojo
y la lengua del mudo cantará.*

Muchos de nosotros conocimos bien este “desierto”. La adicción y el comportamiento compulsivo crearon paisajes de temor, adormecimiento, desconfianza y aridez espiritual. Las cosas a las que recurríamos para aliviarnos terminaron alimentando nuestra desesperación. Sin embargo, Dios no nos deja abandonados en ese lugar. La recuperación se convierte en una forma en que Dios nos arranca suavemente de la tierra árida y nos planta en tierra nueva, donde la honestidad, la entrega y la humildad pueden echar raíces.

El Apóstol Santiago nos motiva a confiar en este paulatino proceso (Santiago 5, 7-10):

Sean pacientes hasta la venida del Señor.

*Vean cómo el labrador, con la esperanza de los frutos preciosos de la tierra,
aguarda pacientemente las lluvias tempraneras y las tardías.*

*Aguarden también ustedes con paciencia
y mantengan firme el ánimo, porque la venida del Señor está cerca.*

*No murmurén, hermanos, los unos de los otros,
para que el día del juicio no sean condenados.*

Miren que el juez ya está a la puerta.

*Tomen como ejemplo de paciencia en el sufrimiento a los profetas,
los cuales hablaron en nombre del Señor.*

La recuperación exige este tipo de paciente perseverancia. El crecimiento toma tiempo. Permitimos que Dios dirija el ritmo de nuestra sanación en lugar de exigir resultados inmediatos. La parte que nos toca hacer es estar en disposición; la parte de Dios es la transformación.

En el Evangelio de este domingo, Juan el Bautista, estando en prisión, envía a sus discípulos a ir con Jesús y hacerle una pregunta que muchos de nosotros hemos murmurado al inicio de nuestra recuperación: “¿Eres tú el Elegido?” Jesús responde dando evidencia de la obra sanadora de Dios (Mateo 11, 2-5):

*Juan se encontraba en la cárcel,
y habiendo oído hablar de las obras de Cristo,
le mandó preguntar por medio de dos discípulos:
“¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”*

Jesús les respondió: “Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo:

*los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos quedan limpios de la lepra,
los sordos oyen, los muertos resucitan
y a los pobres se les anuncia el Evangelio”.*

Estos signos reflejan el paulatino despertar que experimentamos en la recuperación. En dónde antes estábamos ciegos, ahora la verdad se aclara. Donde el miedo nos paralizaba, comenzamos a caminar en libertad. Secciones de nuestro corazón que por la vergüenza parecían insensibles vuelven a la vida. Y descubrimos las buenas noticias de la misericordia de Dios a través del amor dentro de nuestras comunidades de recuperación.

Este Domingo “Gaudete” nos invita a alegrarnos, no porque ya todo esté solucionado, sino porque Cristo está cerca. Dios ya está actuando en los desiertos de nuestras vidas, haciéndolas florecer, un día a la vez.